

El descubrimiento

¿Qué debe entonces hacer el hombre?

¿Saben qué? No hay ningún error ni falla en esta realidad, sino que es esta la exacta intención del Creador - hacer descender el alma a este mundo lleno de tan grandes velos. Son precisamente las dificultades y el peligro constante que afronta el hombre en este mundo, lo que le conducen a buscar y a acercarse al Creador - **con solo quererlo.**

La explicación es la siguiente: cuando el hombre ve y comprende los múltiples misterios, peligros y dificultades, se da cuenta de su nulidad y su desamparo, lo que le hace dirigirse al Creador y pedir Su ayuda en cada instante. Por cada prueba que atraviesa, por cada dificultad u obstáculo que se le presenta, pide sin demora la ayuda del Todopoderoso. Así, resulta que estos mismos misterios sólo lo aproximan al Creador, dándole el empuje para conocerle.

Sin embargo, el hombre debe fortalecerse mucho a la hora de las dificultades y pruebas, y siempre recordar que estas son para acercarlo y no para alejarlo. Porqué toda la esencia de la prueba es cuando se le impide al hombre su conocimiento, y no le queda otra alternativa que rogarle al Creador que le ayude a superarla.

Debemos saber que si no nos confrontáramos con tantos misterios, si las condiciones de vida sobre la Tierra nos fueran fáciles, si los sufrimientos y tribulaciones no existieran, si el cuerpo fuera ligero e inmaterial, si la Ley Divina fuera clara y límpida - ¡nunca nos acercaríamos al Creador! Simplemente no lo necesitaríamos, y el alma no tendría ningún beneficio en su descenso a este mundo. Ella podría quedarse bajo el Trono de la Gloria en el Cielo, gozando de la Presencia Divina.

Pero, ¿por qué esperar los tiempos difíciles? Cuanto más buscamos al Creador, más mejoramos la calidad de nuestra vida. Incluso si no sufrimos de ninguna dificultad trascendental, aun cuando también estudiemos la Ley Divina y cumplamos los Preceptos, deberíamos dirigirnos regularmente al Creador. Porque hasta en estas situaciones necesitamos Su ayuda, para que nos guíe, para que nos ayude a dirigirnos hacia la verdad, para tener el mérito de cumplir cada Precepto con su correcta intención, y como imploraba el Rey David muchas veces (*Salmos 25, 119*): *“Guíame en Tu verdad”, “Muéstrame Tus caminos”, “Enséñame, oh Eterno, el camino de Tus estatutos”, “Concédeme entendimiento y atesoraré Tu Ley”, “Guíame por el camino de Tus Preceptos”, “Inclina mi corazón a Tus testimonios”, y más y más...*

Vemos entonces, que los misterios son un gran bien - ¡ellas provocan la necesidad constante del hombre hacia el Creador! Le necesita con el fin de superar las duras leyes de la naturaleza; Le necesita para dominar su cuerpo y sus apetitos materiales; Le necesita con el fin de superar los impedimentos que provienen de las personas que le rodean; Le necesita para superar las dificultades existenciales; y Le necesita para dirigirse hacia la verdad de Su Ley.

Somos testigos que gente que vive en la abundancia, no se acerca tanto al Creador. Sin embargo, ciertamente ellos Le necesitan, pues este mundo por sí mismo carece de toda finalidad, por eso sin la Luz del Creador, incluso quien goza de todo éxito y logro mundano, tiene una vida vacía y oscura. Hay muchos testimonios de personas que - aunque el mundo entero estaba en sus manos sentían que no poseían nada, ni vida, ni alegría, sino solamente un sentimiento de vacío y de desolación.

Por lo tanto, hasta el hombre que vive en la abundancia, debe despertarse y meditar que la vida se consume y se va, y a su fin se dejan atrás todas las riquezas y los éxitos. Entonces, entre tanta

abundancia y vida fácil, comprenderá que necesita al Creador para saciar la sed de su alma que no siente ninguna satisfacción de las cosas mundanas, y entonces se acercará a él por amor y no por sufrimientos.

Vemos que el Creador del Universo creó una realidad donde todas las criaturas necesitan siempre de Él: quien tiene dificultades, por supuesto Le necesita; pero también quien “nació con una cuchara de oro en la boca”, Le necesita para encontrar una verdadera y significativa vida, pues sin el Creador, la vida no es vida...

Y en verdad, el hombre que vive según su finalidad, Le habla al Creador de todas sus cosas, Le pide consejos y lo que necesita en cada caso y situación, el Creador no necesita mandarle ningunas tribulaciones, penas, o crisis para estimularlo a acercarse hacia Él, y su vida se desarrolla grata y tranquilamente.

Cuando el hombre sabe que la finalidad de su vida consiste en conocer al Creador, entonces todo le es bueno y dulce, y en cada acontecimiento encuentra insinuaciones para cómo acercarse a Él. De un suceso aprende a corregir un cierto defecto, de otro, aprende algo que le faltaba saber y que el Creador quería enseñarle. De otra cosa, se despierta para multiplicar sus oraciones sobre cierto tema, y de otra se estimula al arrepentimiento, a la buena voluntad, etc. En resumen, todos los acontecimientos de su vida se transforman armoniosamente en una aproximación al Creador.

Lento pero seguro.

He aquí otra explicación de los misterios que señalamos: ya que **la Luz Divina es infinita**, no podemos acercarnos directamente sin obstáculos ni pantallas, porque es evidente que nos “consumiríamos” frente a Su intensa Luz y moriríamos, o nos volveríamos locos o llegaríamos a la herejía. Por lo tanto, el Creador - **como un buen entrenador** - nos da oportunidades para reforzar nuestra espiritualidad, de modo que seamos recipientes bastante potentes, para poder recibir una mayor porción de Su Luz. El eterno nos abre el camino a él por medio del Mesías Yesuha.

Cada vez que una persona experimenta una prueba de fe, supera un obstáculo en el cumplimiento de un Precepto, lucha y se sobrepone a una tentación o deseo físico, o refuerza su alma, se transforma en un recipiente apropiado para recibir un poco más de Luz Divina. Después, cuando el apetito le domina y lo supera nuevamente, vuelve a recibir otro poco de Luz, y así sucesivamente... Este vaivén se repite de muchas formas diferentes por las cuales el hombre sube nivel a nivel, construyendo receptáculos para recibir gradualmente la Luz Divina, sin sufrir por eso el menor perjuicio.

La siguiente es una confirmación que cada uno debe aprender bien e integrar en su corazón: las dificultades en la vida son para bien, son los vehículos que realmente refuerzan nuestras almas y nos despiertan para que nos acerquemos al Creador. ¿Cuál podría ser un estímulo más grande que saber que el Creador quiere aproximarnos a Él? De este modo, cuando miramos nuestras vidas con los ojos de la fe, al instante nos hacemos tanto más fuertes como más felices, y merecemos finalmente alcanzar los más altos niveles - mucho más que todos aquellos que tienen éxito fácilmente.

Por lo tanto, está claro que el que tiene éxito fácilmente, pierde todas las ventajas de los obstáculos que le enseñan al hombre su nulidad y le hacen creer en el Creador, volverse hacia Él y desear Su proximidad.

No te sientas celoso de alguien que tiene una vida fácil — esto no es un premio. Cualquier atleta campeón sabe que No hay miel sin hiel”. La gente que no ha sido probada, pierde todas las ventajas de los obstáculos que le enseñan al hombre su nulidad, y es muy limitada en su capacidad de entender

la fe y de acercarse al Creador. En otras palabras, quien no conoce dificultades, le es más difícil progresar en espiritualidad.

Ahora que descubrimos las ventajas de las dificultades de la vida, podemos entender claramente por qué el Todopoderoso envió nuestras almas a este humilde mundo material.

Buscar la Luz.

Cada dificultad superada con el poder de la oración, nos trae un conocimiento suplementario de la grandeza del Creador. La oscuridad y las dificultades provienen de una falta de conocimiento espiritual, por lo tanto, cuando deseamos sobreponemos al misterio, deseamos esencialmente el conocimiento del Creador, que es la Luz Divina que nos ha sido escondida. Así recibimos un nuevo conocimiento, que si no fuera por la dificultad que tuvimos, nunca hubiéramos sabido de su falta.

Vemos que el misterio mismo es la Luz Divina, es la que incita y estimula al hombre a buscar el conocimiento espiritual.

Además, los obstáculos y las dificultades que encontramos, tienen la función de dirigirnos hacia nuestra misión personal para la cual llegamos a este mundo. Cuando el hombre choca contra tal o cual dificultad que proviene de alguna de los misterios que señalamos, y se vuelve hacia el Creador pidiéndole que le muestre lo qué le insinúa y qué debe corregir, merece entonces encontrar su camino personal en este mundo. Amen